

losófica de la Historia Providencialista y genuinamente española, ya que en ella encontramos el antecedente de la obra monumental de Menéndez y Pelayo. Y en el gran Osio, el cerebro privilegiado que sintetizó en el Símbolo de Nicea el dogma del Catolicismo; hemos de volver nuestros ojos hacia ella como testimonio y modelo de lo que es la personalidad hispánica cuando cultiva los elementos integrantes de su Genio.

Siete Césares dió España a Roma: Galba, Máximo, (César con Graciano) Nerva, Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Teodosio, y si de los dos primeros no hemos de hacer especial mención, desde Nerva a Teodosio, sus figuras encarnan el núcleo de acero del Imperio.

La política social de Trajano ya que de sus triunfos militares no hace falta hablar, pues la Columna Trajana en Roma, símbolo de Hispanidad proclama perenne el homenaje de la Roma Eterna a la Hispanidad Victoriosa, se sintetiza en la fundación de una nacionalidad hispánica en Oriente: la Rumania.

Asimismo, la creación de las famosas Instituciones Alimenticias, mediante las cuales el Estado cooperaba al sostenimiento de los hogares con las subvenciones provenientes de la Caja Alimenticia, nutrida con los intereses módicos de los préstamos agrícolas concedidos a los pequeños colonos.

La política ordenadora y justiciera de Adriano queda patentizada en la orden de recopilación jurídica encomendada a Salvio Juliano, cuyo fruto fué el Edicto Perpetuo y en otro orden las novedades introducidas en la administración del Estado.

Y por último, Marco Aurelio, oriundo de Sucubo (Bética) y Teodosio de Coca (Segovia) encarna, respectivamente, el primero un sentido de moralidad dentro de su estoicismo gentil, como lo prueba su libro íntimo «Pensamientos»; y el segundo, una ruda ortodoxia dentro del Catolicismo que condujo al Imperio a la meta anhelada de la Unidad de Fe.

Damos luz de cultura a la Edad Media con el foco de la Cátedra hispalense de Isidoro.

Reconquistamos la unidad patria tras ocho siglos de lucha infatigable.

Alumbramos un Mundo y dimos nombre a un Mar.

Y en la segunda Era, velamos el sueño del Imperio dormido en Italia y nuestra España mantuvo el gran principio de la Unidad Católica y Latina contra una Europa barbarizada y hereje. Y porque ésta y no otra es nuestra tradición gloriosa, cuya base es la substancia noble de nuestra sangre y la espiritualidad divina de nuestra Fe; es por lo que, cuando la barbarie ha irrumpido de nuevo en el solar patrio, apoyada por las potencias judías de Occidente, nos hemos alzado, rugiente en nuestros pechos el grito eterno que heredamos de Roma, y así, empuñando las armas, cayeron los mejores ¡*Pro aris et focis!* Como las veteranas Legiones Imperiales.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

## LAS COSAS DE EXTREMADURA:

# " POESÍA "

**L**A poesía extremeña es poesía sin imágenes, realista, local, que llega al corazón de todos: la entienden el gañán y el potentado. Poetas que cantaran nuestra tierra, sólo hubo dos: Chamizo y Gabriel y Galán. Pero ¡ah! la prosa poética del llorado Reyes Huertas... qué honda, qué suprema expresión del extremeñismo era...!

Yo me sentí poeta de mi Extremadura cuando hace once años bajaba de Astorga y La Bañeza hacia Cabeza del Buey. Mi camino fué una enorme cruz cuyos brazos extendíanse desde Baños de Montemayor hasta Mérida, de Badajoz a Almorchón. Una cruz leve con olor de gavillas recién cortadas, hechas montón entre el puntado rojo de las amapolas.

Extremadura es tierra de dos poesías; la florida y la mística. De Montemayor a Hervás, a Plasencia, a Jaraíz, toda la Vera, en fin, es un oasis dentro de nuestro desierto místico. Allí crece el castaño, y el cerezo (sinfonía oriental trasplantada) ofrece a la vista la maravilla de sus flores blancas, que luego serán «picotas» gordas, de tersa piel y sabrosa pulpa.

Aljucén, centro de la coordenada norte-sur extremeña, dejados atrás Carmonita, Carrascalejo y Logrosán, — fuentes fertilizantes de nuestro lar—, nos abre el camino de la Extremadura mística, con tierras sin vergeles, labrantía, de majadas acá y allá, cuya esencia— carne de nuestro suelo — se reconcentra periódicamente en el Madero de Mérida.

Aquí son los hombres fuertes, apegados al solar, con sus antiguos sombreros cónicos, sus abarcas de goma y sus polainas de indios del Far-West. Aquí los «castúos» de Chamizo-castueranos, de la Serena, de Campanario —; aquí está la poesía nuestra, la médula de la raza, la intransigencia a lo extraño, la conformidad a lo propio. Esta poesía de Extremadura hay que calibrarla desde el pie de una añosa encina mientras se hace el gazpacho para los de la era vecina, al mediodía, o desde el chozo, mientras se saborea la «caldereta» o una sopas «berrendas», de pura leche. Y aún queda otra ocasión de conocer nuestra poesía: la amanecida fresca, hundiendo la cuchara de palo o de cuerno— filigrana del arte local—en apetito-

sa sartén de migas, que se engañan con chorizo de allá o con unas tiras de tasajo, de allí también.

Las estrellas de Extremadura son una fuente inagotable de poesía. Yo nunca he visto estrellas con más embrujo; tal vez porque al silencio mayestático de nuestro campo influye en que los extremeños seamos todo atención. Son estrellas límpidas. En Extremadura, cualquiera que viva, ha de sentirse poeta, aunque sea incapaz de cantar tanta sobriedad y dulzura. Allí, todo es perenne: Cincuenta años después está el mismo medianil en la misma heredad, la misma teja en la misma fuente, la misma peña en el mismo camino. Somos fieles guardadores de nuestra poesía, sin escuelas, sin componendas. Chamizo escribió lo que escribió Galán, y el poeta que venga, escribirá lo mismo que ellos escribieron. No hay más que una forma de ver Extremadura: la suya propia, inmutable, eterna. A cien metros del ferrocarril — progreso — se alzan los chozos de hace diez años, se habla como hace veinte y se piensa como hace cien. Nuestra poesía es esencial, pura, antigua y nueva. Pero siempre la misma... eterna y bella poesía...

JUAN PEDRO VERA CAMACHO.

---

## ACORDE LIRICO

### VII

A la orilla de todos los caminos  
quisiera estar sentado,  
para decirle al pobre caminante:  
¡Animo!

PEDRO ROMERO MENDOZA



ALBUM EXTREMEÑO.—Monasterio de Guadalupe: Dalmática  
(Siglo XVII). Foto Más